

Artículo Original

Atmósferas sociales del movimiento del 68 en las novelas *De perfil* (1966) y *Armablanca* (2006), de José Agustín

Social atmospheres of the 1968 student movement in José Agustín's *De perfil* (1966) and *Armablanca* (2006)

Ricardo Cartas Figueroa

Correspondencia:

ricardo.cartas@correo.buap.mx
Profesor Investigador de la
Benemérita Universidad Autónoma
de Puebla
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4008-1549>

DOI: <https://doi.org/10.63042/jn3n4z88>

Fecha de recepción:

31-Marzo-2026

Fecha de aceptación:

16-Junio-2026

Resumen

El movimiento estudiantil de 1968 es un paradigma político y social que ha propiciado diversos cambios en la vida pública de México. De forma paralela, existe una producción novelística extraordinaria que permite una lectura del 68 desde la sociología de la cultura, específicamente desde la mirada teórica de Pierre Bourdieu y teniendo como corpus principal dos novelas de José Agustín: *De perfil* (1966) y *Armablanca* (2006). Las obras funcionan como documentos para el análisis tanto de las atmósferas sociales en las que vivían los jóvenes antes y durante el 68, cuando se enfrentaban las perspectivas contraculturales contra el conservadurismo propio del régimen priista de la época; a su vez, muestran la tensión propia del campo literario mexicano de la época, en donde diversas posturas ideológicas y estéticas estaban en disputa por el poder simbólico del campo. Pierre Bourdieu y José Agustín ayudan a comprender el origen y el rumbo de los movimientos sociales como lo fue el estudiantil de 1968 en México, desde el plano teórico, pues se sitúan en un contexto que debe ser descrito como un escenario social en el que concurrieron diversos elementos clave: narrativas, ideologías, tomas de posición y formas de socialización.

Palabras clave: movimientos sociales, movimientos estudiantiles, 1968, contracultura, México.

Abstract

The 1968 student movement constitutes a political and social paradigm that has triggered profound changes in Mexico's public life. Alongside these transformations, an extraordinary body of novels has emerged, enabling an interpretation of the events that took place in 1968 through the lens of cultural sociology, specifically from Pierre Bourdieu's theoretical perspective. This study focuses on two novels by José Agustín as its primary corpus: *De perfil* (1966) and *Armablanca* (2006). These works function as documents for analyzing the social atmospheres in which young people lived before and during the 1968 movement, when countercultural perspectives confronted the conservatism characteristic of the Institutional Revolutionary Party (PRI) regime. At the same time, they reveal the tensions within the Mexican literary field of the period, where competing ideological and aesthetic positions struggled for symbolic power. Pierre Bourdieu and José Agustín provide essential tools for understanding the origins and trajectory of social movements such as the Mexican student movement of 1968 from a theoretical standpoint. Their work situates these events within a social context that must be understood as a dynamic arena in which several key elements converged: narratives, ideologies, position-takings, and forms of socialization.

Keywords: social movements, student movements, 1968, counterculture, Mexico.

Introducción

José Agustín y el campo literario

Existe una amplia bibliografía sobre los movimientos sociales en México, así como espacios periodísticos y de reflexión académica. De manera específica, el movimiento estudiantil y popular de 1968 ha sido estudiado de manera meticulosa en su perspectiva histórica; de forma paralela, existe una nutrida producción cultural en torno al movimiento que comprende desde manifestaciones en las artes plásticas y audiovisuales, hasta las literarias. Dentro de este aspecto, es importante resaltar la copiosa producción novelística de alrededor de 49 obras que se publicaron desde 1968 hasta 2012. La novela se convirtió en un medio no solo de entretenimiento, sino de reflexión y de memoria ante la censura de los medios convencionales que limitaban la participación en torno a momentos históricos que definieron el futuro del país, creando nuevas lógicas de participación colectiva, sobre todo en los jóvenes de la época.

El corpus principal del presente artículo es la novela *De perfil* (1966), de José Agustín, que fue publicada cuando el autor tenía 24 años. Previamente, Agustín ya había debutado con *La tumba* (1964), bajo la tutoría de Juan José Arreola. La otra novela que conforma el corpus es *Armablanca* (2006), última novela del autor antes del accidente que sufrió en Puebla y que le impidió seguir escribiendo.

Desde la publicación de su primera novela, José Agustín irrumpió en el campo literario como un escritor con una postura ideológica contracultural que lo llevó a diferenciarse de sus colegas. Es pertinente dejar en claro que la presente investigación tiene un enfoque hacia la sociología de la cultura, teniendo como principal teórico a Pierre Bourdieu, específicamente sus ideas sobre el campo literario contenido en su libro *Las reglas del arte, génesis y estructura del campo literario* (1995) y en el documento "El campo literario, prerrequisitos críticos y principios de método" (1990). Es en este segundo texto donde Bourdieu (1990) explora los principales elementos del campo literario:

[...] un campo de fuerzas que actúan sobre todos los que entran en ese espacio y de maneras diferentes según la posición que ellos ocupan en él (sea, para tomar puntos muy distantes entre sí, la del autor de piezas de éxito o la del poeta de vanguardia),

a la vez que un campo de luchas que procura transformar ese campo de fuerzas [...] La lucha cuya escena es la República de las letras, constituye el verdadero principio de las tomas de posición artísticas o literarias. (p. 2)

El campo literario es un espacio que funciona con cierta autonomía y son los agentes (críticos literarios, editores, académicos, lectores y hasta las polémicas) los que dotan de mayor fuerza y prestigio a los que disputan el poder en la "República de las letras". Es evidente que la llegada de un joven escritor con una toma de posición irreverente, juvenil y contracultural significó un cisma para el campo literario mexicano. El sector más conservador desdeñó la obra de Agustín por su "informalidad", exceso de coloquialismo y, sobre todo, porque se le señalaba como literatura de entretenimiento ("comercial"), hecha para vender. Sin embargo, otro sector, encabezado por Emmanuel Carballo, con una visión de avanzada veía en José Agustín y en sus compañeros de generación una oportunidad para revitalizar las letras en México. El campo literario es un espacio de tensión constante, de continua renovación, gracias a la incorporación de nuevas voces y sus posicionamientos ideológicos:

Para realizar el estudio del campo literario durante un periodo de tiempo específico es necesario no sólo las obras y los escritores que han tenido éxito, sino que se debe partir del principio de que todas las obras y las actitudes de sus autores surgen como formas de posición ante algo, ante otras tomas de posición. (Rosas Crespo, 2019, párr. 16)

Sin embargo, hay momentos clave en donde la tensión regular del campo literario se transforma en una revuelta en el interior de este campo y se debe al posicionamiento de los agentes, especialmente de los lectores jóvenes, que dieron un especial valor a la propuesta literaria de José Agustín y al contexto económico-social en el que se encontraba la clase media en México en la década de los sesenta. Los jóvenes clasemedieros, además de tener un poder adquisitivo alto y aspiraciones propias de su clase, chocaban con los hábitos impuestos por el régimen priista, basado en un "nacionalismo" falso, que se traducía en corrupción, conservadurismo y sobre todo una cerrazón hacia la participación de los jóvenes en las decisiones políticas del país.

Este enfrentamiento de posturas y tomas de posición que se vivían en distintos sectores de la sociedad mexicana, especialmente en la clase media de la Ciudad de México (las cuales

tuvieron como cauce el movimiento estudiantil de 1968), se manifestó en el campo literario con una postura liberal y espíritu contracultural en las obras de la nueva generación de escritores de la cual formaba parte José Agustín.

Los movimientos estudiantiles, espacios contraculturales

El movimiento estudiantil fue una respuesta a la represión política y a la falta de libertades democráticas en el México de los sesenta. Los estudiantes, organizados en diversas brigadas, colectivos y grupos dentro de sus escuelas, comenzaron a manifestarse contra el autoritarismo del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. El movimiento del 68 no representaba únicamente un movimiento social de orden político, sino también cultural, ya que buscaba cuestionar las normas establecidas y promover una nueva forma de vida que reflejara los ideales de justicia social, democracia y equidad.

En este sentido, los estudiantes del 68 no solo luchaban por demandas inmediatas, sino que aspiraban a reconfigurar el campo social en el que se encontraban inmersos. Para ejemplificar la agenda que tenían los estudiantes de la época, es importante releer el pliego petitorio,¹ en donde la mayor parte de las demandas tiene que ver con democratizar al Estado y abrir la posibilidad de la participación ciudadana sin censura y represión.

Uno de los aspectos más notables de la obra de José Agustín, especialmente en la novela *De perfil* (1966), es el planteamiento del descontento juvenil de la época ante la atmósfera patriarcal y conservadora que el prisma de ese tiempo instaló. Agustín narra a una juventud desencantada con las promesas incumplidas del sistema político mexicano, subrayando las diferencias generacionales, los intereses culturales, así como los hábitos abismales que existían entre la generación de adultos y de jóvenes. Sus personajes viven en un constante conflicto entre sus deseos individuales y las expectativas impuestas por una sociedad que

¹ El 4 de agosto, el Consejo Nacional de Huelga da a conocer el pliego petitorio que resume los objetivos del movimiento: “Los estudiantes exigimos a las autoridades correspondientes la solución inmediata de los siguientes puntos: libertad a los presos políticos; destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también el teniente coronel Armando Frías; extinción del cuerpo de granaderos, instrumento directo de la represión y no creación de cuerpos semejantes; derogación del artículo 145 y 145 bis del Código Penal Federal (delito de disolución social), instrumentos jurídicos de la agresión; indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante; y, deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policía, granaderos y Ejército” (MEMORICA, s.f.)

censuraba toda expresión fuera del *establishment*. Esta tensión es palpable en su literatura, en la cual refleja el deseo de libertad y autenticidad frente a un entorno opresivo.

En el año 2004 se publicó el artículo "La onda que nunca existió", de José Agustín, en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. En dicho documento, se habla acerca de la importancia de la literatura de la Onda en el aspecto social y político de México, refiriéndose al movimiento del 68:

En México fue un fenómeno distinto al de Francia, ya que ser joven en los años sesenta era todo un complejo cultural que nunca antes se había dado y que tuvo hondas repercusiones sociopolíticas; por ejemplo, nadie pone en duda actualmente que esa literatura juvenil anunció, preparó y dio forma al movimiento estudiantil de 1968, parteaguas en la historia. (Agustín, 2004, p. 9)

Dos décadas después de la publicación de este artículo, se confirman las reflexiones de José Agustín en torno a la importancia de la literatura de la Onda que, junto con el rock, fueron las expresiones que educaron sentimentalmente a esa generación y que, a su vez, sembraron la semilla de la disidencia cultural, la posibilidad de narrar la vida en México lejos de las narrativas nacionalistas institucionalizadas de la época. Preparó, sin duda alguna, un lenguaje propio, una identidad juvenil contracultural y la capacidad de anunciar años antes, las estrategias de represión que el gobierno de Díaz Ordaz operaría contra los jóvenes que formaban parte del movimiento estudiantil.

Cuando José Agustín dijo que la literatura de la Onda anunció al movimiento del 68, es porque fue capaz de recoger los conflictos sociales y generacionales que se estaban gestando previo al estallido del movimiento estudiantil, resultado de una profunda insatisfacción de la generación de jóvenes sesenteros en relación con las formas acartonadas del poder. En el siguiente fragmento de la novela *De perfil*, se ilustra la voz del poder y la respuesta irónica de los personajes jóvenes de la historia:

-En este momento sólo quiero recordaros que no debéis, por nada del mundo, haceros inmerecedores de la confianza que el gobierno, el pueblo y los mexicanos hemos depositado en ustedes: en vuestras manos está el educarse.
¡Me hace llorar!

-y trabajar debidamente para continuar la obra monumental, ejemplarmente patriótica, conmovedoramente creadora, de nuestros epónimos representantes púnicos.

Bless thy ass!

[...]

-Ayudad a vigilar que esa grandiosa y enmudecedora obra no sea obstaculizada por esos agentes de gobiernos dictatoriales, anticristianos y judaicos cuyas exóticas ideas son incompatibles con nuestra mexicanidad siempre erecta.

Sentaos bien.

[...]

El administrador escucha atónito los aplausos. Agradece humildemente cinco, seis veces, para luego ir, sudando, pero muy orondo, a sentarse junto a la mesa de honor, donde lo felicitan con mal disimulada envidia. Es que soy de Puebla, parece decir su cara orgullosísima. (José Agustín, 1966, pp. 187-188)

Es importante resaltar la relación de este narrador-personaje que encarna el poder que se dirige de arriba hacia abajo a los jóvenes, concediendo confianza y no reconociendo derechos. En este diálogo se ilustra a partir del lenguaje “institucionalizado”, nacionalista y priista, la voz del poder que busca, ante todo, dogmatizar, llevar a los jóvenes hacia los intereses y la moral que ha impuesto el régimen postrevolucionario; sin embargo, en oposición están el humor, la ironía y el albur como recursos de resistencia por parte de los jóvenes para oponerse a las narrativas del poder.

Llama la atención indagar sobre la razón por la cual José Agustín no escribió antes una obra que tuviera como centro el movimiento estudiantil, como lo hicieron René Avilés Fabila con *El gran solitario del palacio* (2014), o Gerardo de la Torre con *Muertes de Aurora* (1980), entre muchos otros de su generación, quienes publicaron sus obras principalmente en la década de los 70 como una alternativa de denuncia ante la censura que se vivía en los medios de comunicación. La gran mayoría del corpus de la obra de José Agustín, desde *La tumba* (1964) y *De perfil* (1966), hasta sus libros de relatos, como *Inventando que sueño* (1968), y sus libros de periodismo musical y de la vida cotidiana de México, como lo son las *Tragicomedias*, son textos subversivos, altamente políticos, en los cuales subyace una crítica

a las grandes figuras de poder: Estado, políticos, familia, iglesia, *establishment*. Sin embargo, fue hasta el año 2006 cuando José Agustín publicó una obra en cuyas líneas se ilustró a este movimiento: *Armablanca* (2006).

Sin duda alguna, parte esencial de ese capital cultural, con el cual los estudiantes enfrentaron a los diversos poderes, fue el rock, la psicodelia, el hippismo (en México adaptado como lo jipiteca) y sobre todo la literatura de la Onda, especialmente la obra de José Agustín, Parménides García Saldaña y Gustavo Sainz. El movimiento estudiantil de 1968 fue un ejemplo de cómo los grupos subalternos utilizan el capital cultural para resistir la dominación y buscan alternativas sociales.

Sin embargo, el régimen de Gustavo Díaz Ordaz diseñó diversas estrategias simbólicas para contrarrestar la fuerza del movimiento. Esas estrategias se enmarcan en lo que Scott (2000) nombró como discurso público:

El discurso público es, para decirlo sin rodeos, el autorretrato de las elites dominantes, donde estas aparecen como quieren verse a sí mismas... Aunque no es probable que se trate solo de una maraña de mentiras y deformaciones, sí es una construcción discursiva muy partidista y parcial. Está hecha para impresionar, para afirmar y naturalizar el poder de las elites dominantes, y para esconder o eufemizar la ropa sucia del ejercicio de su poder. (p. 42)

Líneas narrativas que el régimen priista preparó y repitió hasta el cansancio. Cualquier expresión crítica hacia el gobierno se le señalaba como parte de una conjura extranjera para descarrilar el proyecto de nación priista. Ese tipo de narrativas que se encontraban en los diarios, televisión y radio eran la versión que el poder difundió hasta convertirlo en una “verdad”. Este discurso público se observa en la obra de José Agustín (2006):

Y entonces Gobernación, o sea, Luis Echeverría, salió con el viejísimo truco de hacer creer que la marcha de los estudiantes era la misma de los procubanos. Así se podría argumentar que una conjura de fuerzas subversivas del extranjero pretendía desacreditar a México en proximidad de las olimpiadas y blablablá. La represión del 26 de julio fue peor, Dionis; la brutalidad de los granaderos dejó a medio mundo golpeado, las corretizas se dieron por todas partes, hubo muchos arrestos y también

destrozos, pues los porros infiltrados entre los estudiantes rompieron los aparadores de varios negocios para que la prensa acusara de vándalos a los chavos. (p. 13)

La atmósfera que se observa en la novela guarda mucha similitud con las crónicas del movimiento; sin embargo, no hay que pasar por alto que la novela fue publicada en 1966, dos años antes del estallido del movimiento, con lo cual es posible darse cuenta de que las lógicas de represión fueron echadas a andar mucho antes y que no fue un acto de improvisación, sino que se fue planeando y construyendo desde antes. En años posteriores, los discursos públicos permearon en la vida cotidiana y se reflejan de manera nítida en la obra de José Agustín. Además, se pueden observar claves importantes de la atmósfera de represión que vivieron los jóvenes estudiantes en gran parte del país antes y durante 1968:

Unos muchachos fornidos, con sonrisas desdeñosas y una tira de tela adhesiva en la muñeca, se colaron entre la multitud. De algún lugar empezaron a circular antorchas encendidas. De mano en mano, se alzaban, se agitaban en lo alto. Madera muy barata con estopas (blanquísimas) en la parte superior. Enciéndela. Las luces comenzaron a elevarse. ¡Ándale, enciéndela! El fuego ganaba rápidamente toda la estopa y al subir dejaba escapar un hilillo de humo blanco.

Ahora, alza la antorcha y agítala.

¡Rojos traidores, vendepatrias! El viento arreció y las llamas se acostaron a una misma altura, dejando escapar chispas aisladas. Se veía bonito desde el primer piso, palabra, maestro; todos esos cuates moviendo sus antorchas. [...]

Observa a esos muchachos que tienen tela adhesiva en la muñeca. Cada vez son más, ¿te fijas? Abajo, en la explanada, sólo se veía una constelación de antorchas, moviéndose, soltando chispas (aisladas) Pero tras ellos, por el pasto, se acercaba un grupo amorfo. De haber podido verlos de cerca, hubiéramos podido comprobar que traían palos, piedras, y claro, tela adhesiva en las muñecas. ¡Comunistas hijos de la chingada!, alguien grita. En ese momento (fíjate) un joven muy fuerte, con tela adhesiva en la muñeca, golpeó ferozmente el estómago del muchacho que se hallaba a su lado.

Por todas partes sucedió lo mismo. Las antorchas empezaron a caer. Por atrás, otros golpearon con sus palos, a ciegas entre risotadas. ¡Denles en la madre, ateos

desgraciados! Poca gente alcanzaba a repeler el ataque con las antorchas; además, no se sabía a quién golpear. (José Agustín, 1966, pp. 248-249)

La lucha al interior del campo literario

Después del 2 de octubre de 1968, la producción de novelas sobre el movimiento fue recurrente, sobre todo en las décadas de los setenta y ochenta: alrededor de 42 de las aproximadamente 49 obras registradas entre 1968 y 2012 se publicaron en ese periodo. Sin embargo, José Agustín no publicó una novela sobre el movimiento hasta el año 2006.

Es importante subrayar que si *De perfil* (1966) es una obra en donde se muestran los escenarios de represión que vivían los jóvenes previos al 68, en *Armablanca* (2006), una de las atmósferas más importantes que se desarrollan es la tensión entre los distintos grupos de intelectuales que formaban el campo literario de la época. Para entender la lógica de tensión que existe en ese gremio, es fundamental retomar la mirada de Bourdieu (1995):

Aun cuando las luchas permanentes entre los que ostentan el capital específico y aquellos que todavía carecen de él constituyen el motor de una transformación incesante de la oferta de productos simbólicos, sólo pueden llevar a esas transformaciones profundas de las relaciones de fuerzas simbólicas que son las alteraciones de la jerarquía de los géneros, de las escuelas o de los autores cuando pueden apoyarse en cambios externos. (p. 194)

Dentro de la novela *Armablanca* se observan en primera instancia los puntos de vista de los intelectuales que de alguna manera eran afines al gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, así como de la participación de los jóvenes en el movimiento. De manera destacada, se habla sobre el caso de Carlos Madrazo, quien fuera presidente del PRI y propulsor de una serie de iniciativas que intentaban democratizar al país. Sin duda, uno de los episodios paradigmáticos de la vida política y cultural de México. Las ideas de Madrazo no congeniaban con la mirada autoritaria de Díaz Ordaz, quien lo señaló como parte de los políticos que deseaban desestabilizar al país. En este episodio también se le involucró a Elena Garro y, en consecuencia, tuvo que salir exiliada del país, además de sufrir la marginación del campo literario en México:

... pero el secretario de Educación, Agustín Yáñez, llegó a comer con los escritores Martín Luis Guzmán y Salvador Novo [...] Me tomé un café exprés mientras ellos pasaban a hablar del movimiento estudiantil; los jóvenes, dominados por un romanticismo propio de la inmadurez, hacían peligrar la estabilidad del país. Están convocando a Santa Madriz, la patrona de los granaderos dijo Novo. Lo del Bazukazo al portón de la preparatoria fue una pena, eso sí, pero los muchachos se lo buscaron. Sí, por su puesto. ¿Y qué les parece lo de Elena Garro? Se volvió loca. Oye, nadie se vuelve lo que siempre ha sido. Elena es amiga de Carlos Madrazo y ha salido con tales barbaridades que serían hilarantes si no fuera por la gravedad de la situación. (José Agustín, 2006, p. 11)

Como se mencionó, una de las principales líneas narrativas que funcionaron como discurso público que utilizó el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz fue la existencia de una conjura extranjera en la cual se señalaba a un grupo de intelectuales como los artífices de esta, misma que tuvo en Elena Garro a uno de los principales chivos expiatorios que supo aprovechar muy bien el aparato de propaganda de Gustavo Díaz Ordaz.

En este sentido, la participación de los intelectuales en el movimiento del 68 fue múltiple y diversa. Desde la oscura pluma de Emilio Uranga al servicio del poder, como lo develó Rodríguez Munguía en su libro *La conspiración del 68, los intelectuales y el poder: así se fraguó la matanza* (2018), hasta los timoratos silencios de Agustín Yáñez. Desde luego, uno de los libros que recoge la historia intelectual del movimiento del 68 es *La imaginación y el poder: una historia intelectual del 68* (1998) de Jorge Volpi; sin embargo, salta a la vista la poca presencia de un intelectual fundamental para entender el 68 en México: José Revueltas, quien no solo estuvo en el centro de las discusiones, sino que reflexionó y dejó uno de los libros más significativos sobre el movimiento *México 68: juventud y revolución* (1978).

Cordero (José Revueltas) es uno de los personajes más importantes en *Armablanca*, y es en ese contexto en donde José Agustín (2006) vierte diversas reflexiones sobre la participación de este intelectual en el movimiento:

Sabían que había redactado o dictado varios documentos del Comité Nacional de Huelga; es decir, se hallaba bien inmerso en el conflicto y jugaba un papel

importante de asesor o algo así. Desde el inicio de la huelga trataron de arrestarlo, pero no pudieron porque los huelguistas lo escondieron muy bien. En realidad, todo el tiempo estuvo en Ciudad Universitaria, en absoluto secreto, encerrado en un cuartito de Filosofía y Letras. Sólo algunos del Comité Nacional de Huelga y los muchachos de Filosofía se reunían con él, Cordero se pasaba todo el tiempo redactando documentos y análisis del movimiento estudiantil, lo cual lo llevó después a modificar enteramente su concepción del mundo, que ya no era, y en realidad nunca fue, enteramente marxista. Pero eso lo supimos después. (p. 30)

Ahora bien, partiendo de que José Revueltas fue un militante comunista profundamente crítico del ejercicio de su partido y de sus camaradas, tanto que llegó a ser expulsado de la liga Espartaco que él mismo fundó, es claro para el análisis que tenía una visión no dogmática del ser revolucionario y vio en el movimiento del 68 una perspectiva de cambio inédito:

Hasta donde yo he visto, y sus libros lo corroboran, interrumpió Dionisio, el comunismo es una especie de religión, un culto con sus dioses, altos sacerdotes y curas rojos; dogmas, rituales, ceremoniales. Y usted, por otra parte, muy comunista y todo, en sus obras se la pasa citando La biblia y hablando de Dios, aunque sea despiadado y vengativo, un dios bárbaro como la dizque democracia mexicana. Cordero meneó la cabeza, el tema no le agradaba precisamente porque lo apasionaba y aún no daba forma a sus ideas. Bueno, ése es el chiste del movimiento estudiantil, dijo, se pasó por el arco del triunfo los dogmas y no cayó en la trampa del disque centralismo democrático. [...]

Ahora veo que inevitablemente este autoritarismo se acabará, y no serán ni los obreros ni los campesinos los que encabezan el cambio, no habrá dictadura del proletariado, en eso Marx se equivocó. Gramsci tenía razón. La revolución será cultural. Es muy posible que al caer el régimen de partido único vengan turbulencias terribles y que el poder pase a la ultraderecha. (José Agustín, 2006, pp. 123 y 160)

Armablanca es una novela que permite observar las posturas y tomas de posición de los intelectuales mexicanos en torno al 68. Desde la mirada frívola de los que miran al

movimiento desde una posición de poder, hasta los posicionamientos de avanzada como los de Cordero que miraron en el 68 un paradigma democrático más importante del siglo XX en México. Estos puntos de vista ilustran la lógica de la lucha por el poder simbólico dentro del campo literario en el país.

Conclusiones

El análisis del movimiento estudiantil de 1968 en México, cuando se aborda desde las aportaciones teóricas de Pierre Bourdieu y la mirada cultural de José Agustín, revela una rica complejidad de significados que va más allá de la interpretación convencional de un simple levantamiento político. Estos dos enfoques proporcionan claves cruciales para entender el origen, las dinámicas y las consecuencias de este fenómeno social, y cómo contribuyó a reconfigurar tanto la conciencia colectiva de los jóvenes de la época como la estructura del campo literario en México, así como a la misma de la sociedad mexicana.

El movimiento estudiantil puede ser comprendido como una acción colectiva que surge del campo social. Los estudiantes universitarios, portadores de un capital cultural elevado, no solo contestaron la represión estatal, sino que, al hacerlo, desafiaron las formas hegemónicas de poder que el Estado mexicano mantenía a través de instituciones como el PRI y su control sobre las universidades, los medios de comunicación y las formas de representación política. En este sentido, el movimiento estudiantil de 1968 no fue simplemente una revuelta, sino una reconfiguración del campo simbólico en el que los jóvenes exigían no solo un cambio de políticas, sino también un cambio en la manera de concebir la autoridad, el poder y la legitimidad en la sociedad.

La noción de *habitus* de Bourdieu también resulta fundamental para comprender cómo los estudiantes se vieron como agentes de una transformación social. El *habitus* es la internalización de estructuras sociales, y los estudiantes del 68 se reconocieron a sí mismos como sujetos con la capacidad de desafiar esas estructuras al colocar sus cuerpos en el espacio público. Esta ruptura no fue meramente superficial, sino que implicó una reconceptualización profunda de las relaciones de poder, lo que permitió la creación de nuevos espacios de resistencia en la sociedad mexicana, lo que Bourdieu describiría como una lucha simbólica por el sentido. Así, el 68 no solo fue una protesta contra la violencia del

Estado, sino también un intento por disputar las narrativas dominantes sobre la política, la juventud y el poder.

Por otro lado, la perspectiva de José Agustín ofrece un análisis complementario al centrarse en las narrativas y la ideología que construyeron los jóvenes, especialmente en lo que respecta a la contracultura. Agustín, al entender la importancia de la cultura juvenil y la forma en que esta se interrelaciona con el movimiento estudiantil, abre la puerta a una visión más rica de lo que representó el 68 en términos de identidades, formas de socialización y lucha simbólica. Para Agustín, la contracultura no es solo un fenómeno relacionado con la rebeldía contra las autoridades establecidas, representa la creación de un nuevo lenguaje, nuevas formas de ver el mundo y nuevas prácticas que transforman tanto a los individuos como a la sociedad en su conjunto. Los estudiantes no solo se enfrentaban al autoritarismo del gobierno, también estaban cuestionando los modelos de socialización y educación impuestos por la sociedad mexicana tradicional, que estaba profundamente marcada por valores conservadores y paternalistas.

En este sentido, el movimiento estudiantil del 68 no solo representó una lucha por la democracia y la justicia, sino también una renovación cultural, donde los jóvenes crearon nuevas formas de resistencia a través de la articulación de una nueva estética política y una renovada idea de identidad juvenil. A través de sus canciones, sus consignas y su participación en la vida social y política, los estudiantes propusieron un espacio alternativo en el que la crítica a la represión y la exigencia de libertades no solo se materializaban en demandas políticas, sino también en una resignificación de las relaciones culturales. Esta perspectiva permite ver al 68 no solo como un movimiento de resistencia contra un régimen autoritario, sino también como un movimiento cultural en el que los jóvenes desempeñaron un papel fundamental al cuestionar las estructuras que regulaban la vida social y la cultura política del país.

El 68, visto a través de las lentes de Bourdieu y Agustín, invita a entender los movimientos sociales no solo como respuestas directas a circunstancias políticas, sino también como proyectos simbólicos de cambio que involucran tanto la dimensión material como la cultural de los sujetos. Por lo tanto, lejos de ser solo una protesta política, representó un proceso de renovación de la mirada colectiva, un espacio de revolución cultural que

transformó de manera profunda las formas de socialización y de acción política en la juventud mexicana, así como en el campo literario del país.

Referencias

- Agustín, J. (1964). *La tumba*. Grijalbo.
- Agustín, J. (1966). *De perfil*. Joaquín Mortiz.
- Agustín, J. (2004). La onda que nunca existió. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 30(59), 9-17.
- Agustín, J. (2006). *Armablanca*. Planeta.
- Avilés Fabila, R. (2014). *El gran solitario del palacio*. Universidad Popular Autónoma de Veracruz [publicación de la obra original 1971].
- Bourdieu, P. (1990). El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método. *Criterios*, 25-28, 20-42.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte, génesis y estructura del campo literario*. Anagrama.
- De la Torre, G. (1980). *Muertes de Aurora*. Fondo de Cultura Económica.
- MEMORICA (s.f.). Se da a conocer el pliego petitorio del Consejo Nacional de Huelga durante el movimiento estudiantil de 1968. MEMORICA. <https://memoricamexico.gob.mx/es/memorica/Temas?ctId=1&cId=ZjliYWQyZjEtOTAyOC00ZDVhLTgyZWItMDU0Mjc2OTAzMjBk&cd=false>
- Revueltas, J. (1978). *México 68: Juventud y revolución*. ERA.
- Rodríguez Munguía, J. (2018). *La conspiración del 68: los intelectuales y el poder: así se fraguó la matanza*. Debate.
- Rosas Crespo, E. (2019). El estudio de las obras literarias desde la perspectiva de análisis propuesta por Pierre Bourdieu. *Espéculo*, 23.
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia: Discursos ocultos*. Ediciones Era.
- Volpi, J. (1998). *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. Ediciones Era.